

te a lo peculiar de algunos estados, como el de Nueva York, deja bastante que desear. Se nota demasiado contraste entre la exhibición llena de vida y potencialidad de Estados Unidos y la escuálida participación internacional. Casi se siente tentación de compararla, guardando las naturales distancias, con la "Canadian exhibition" que montan en Toronto todos los años los canadienses a primeros de septiembre y que pretende dar a conocer lo nacional. Con esta comparación queremos insinuar que hay demasiado contraste y resulta la Feria Mundial de Nueva York excesivo monumento a lo nacional en una Feria que se llama Mundial.

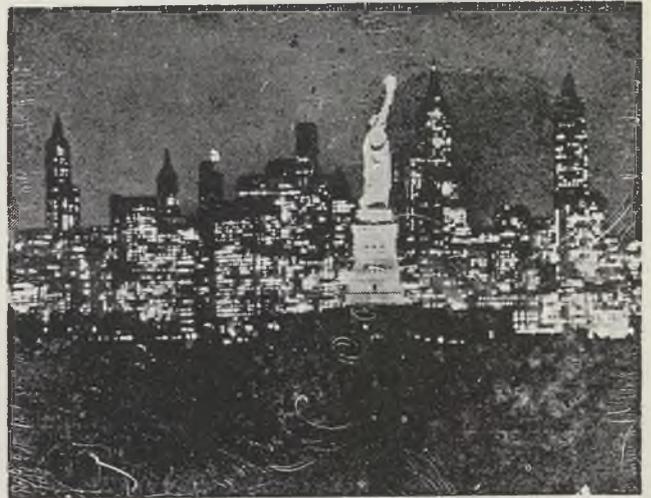
De todas maneras hay que aplaudir el despliegue del que han hecho gala los americanos al presentar sus cosas comerciales. Sin duda alguna, son los pabellones más visitados, donde el público, lógicamente mayoría americana, acude en masa para presenciar los espectáculos montados por las firmas comerciales. Se comenta con admiración y casi incredulidad el maravilloso panorama del mundo futuro que ofrece la General Motors, o la historia de las comunicaciones que presenta Bell System haciendo avanzar a los espectadores por un túnel en sillas giratorias o el delicado espectáculo que ofrece Walt Disney en Pepsicola o el escenario móvil que utiliza el IBM, etc. Todas estas atracciones son muy comentadas por toda esa clase de gente para los que la Feria Mundial viene a ser un espectáculo de dimensiones gigantescas.

FRACASO DE PARTICIPACION INTERNACIONAL

En contraste con esta exhibición nacional resalta mucho más la pobre participación internacional. Encuentro explicable que alguna nación no haya concurrido por las razones que sean, pero lo que no tiene razón de ser es que algunas naciones hayan enviado unas representaciones tan poco dignas de una Feria Mundial. Paracería lo más lógico que al tratarse de un escenario como Nueva York se hubieran volcado las naciones para hacer gala de lo que ellas poseen. Inexplicablemente no ha sido así y se encuentra uno decepcionado y hasta indignado cuando penetra en el pabellón francés y ve exclusivamente cosas comerciales con una serie de baratijas junto con algún cuadro no de excesivo valor y todo colocado con poco gusto, o cuando visita el pabellón de Grecia y solamente ve unas cuantas fotografías del mundo helénico. Así podíamos continuar por una serie de pabellones, la mayoría de la representación internacional. Han sido muy pocas las naciones que han tomado con seriedad su representación en la Feria Mundial de Nueva York. Una gran equivocación porque por la Feria están desfilando millones de visitantes que podían haber conocido mejor a esos países. Ya se sabe que

Rusia y otros países setélites no han acudido.

Entre los pabellones que más llaman la atención está el Japón, con una buena exhibición de sus productos industriales todo presentado con sencillez y con gusto; México, con una amplia información y un edificio elegante y llamativo y además con el "Wshow" al aire libre de los hombres "águilas voladoras" que atrae siempre a gran cantidad de espectadores. También el Vaticano causa una grata impresión a los visitantes y ante la entrada de este pabellón se ve siempre gran cantidad de público. La estatua de la Pietá de Miguel Angel es contemplada con gran emoción por miles de personas y por la Iglesia de líneas modernas pasa con respeto toda clase de visitantes. Por cierto que en el recinto de la Feria se encuentran pabellones de las más diversas creencias religiosas sin que falte el de los Masones con una lista de to-



dos los personajes ilustres que han pertenecido o pertenecen a esta secta; entre ellos figura el del actual Presidente de los Estados Unidos. El pabellón de Bélgica gusta al público americano. Los belgas han aprovechado el gran espacio del que disponían para crear un simulacro de ciudad típica con calles y fachadas de escayola. Es que todo lo que tenga sabor a antigüedad atrae enormemente a estos pueblos juveniles. A mí me pareció más bien pobre la presentación del pabellón de Bélgica y además no causaba buena impresión el ver trabajando todavía a los obreros para concluir su ciudad.

MUCHAS GRACIAS, ESPAÑA

El pabellón español merece capítulo aparte. Confieso que iba algo prevenido y dispuesto a meter el bisturí a fondo en mi visita al pabellón nacional. Había oído y leído tantas alabanzas que ya me sonaba todo a demasiada exaltación de lo nuestro. Ahora que iba a tener la suerte de verlo con mis propios ojos estaba dispuesto a ser riguroso en mis juicios y valo-